

Sin embargo, en carta dirigida a Carl Fuchs entre los años 1884/85, Nietzsche tuvo una intuición genial. En relación al concepto wagneriano de «melodía infinita», dice Nietzsche: «La ambigüedad rítmica, de suerte que ya no se sabe ni *debe* saberse si algo es cola o cabeza, es sin duda alguna, un recurso con el que puede alcanzarse efectos maravillosos: el “Tristán” está lleno de ellos; pero, como síntoma de todo un arte, es y sigue siendo signo de disolución. La parte se enseñoera del todo, la frase lo hace sobre la melodía, el instante sobre el tiempo (y también el *tempo*), el *pathos* sobre el *ethos* (carácter, estilo o como quiera que se llame), por último también el *esprit* sobre el *sentido*... Pero esto es *décadence*, término que, como se entiende por sí mismo entre nosotros, no debe reprobar, sino únicamente designar».

Y Fischer-Dieskau apostilla: «Aquí se oye la voz del sucesor de Heinrich Heine, cuya esperanza utópica en una nueva felicidad humana y dioses humanos libres influyó en Nietzsche lo mismo que su rechazo por el cristianismo».

Tengo mis dudas respecto a que Heine verdaderamente influyese en Nietzsche, pero los sagaces juicios de éste sobre la «melodía infinita» (pieza clave en la fábrica de la estética wagneriana, responsable en última instancia de lo menos válido de su música, pues su auténtica grandeza reside en todo lo que traiciona y contradice el gris cedazo del cromatismo forzado e «ideológico» sobre el que no pocas veces a duras penas se alcanzan sus prodigiosas configuraciones armónico-melódicas), revelan algo más que una muy honda perspicacia musicológica: revelan una desazón, un malestar «humanos» que, sin embargo, no creo llegaron nunca a cristalizar rotundamente en el pensamiento nietzscheano. Dichos juicios poseen, además, el valor de adelantarse a la actual crítica del callejón sin salida y de la estricta decadencia en que la «escuela de Viena» y sus sucesores postseriales (herederos y conductores hasta sus últimas consecuencias de ese concepto de «melodía infinita») han sumido a la música de la segunda mitad del siglo XX. Crítica que, contra el viento y la marea de tantos y tantos intereses creados y «poderes fácticos», comienza lentamente a abrirse paso.

Excelente libro éste de Fischer-Dieskau, de muy grata lectura, bien presentado por Altalena en una traducción que, pese a las frecuentes violencias de la lengua catalana, resulta suficientemente fluida.—PABLO SOROZÁBAL SERRANO (*Luchana, 29. MADRID*).

Fernando Pessoa en España

Fue Joaquín de Entrambasaguas¹ quien, en 1946 publicó en España la primera muestra amplia de la poesía de Pessoa; su selección de *Poesía*, aparecida en los Cuadernos de Literatura Contemporánea del C.S.I.C., aunque muy reducida y sin

¹ *Poesías*, selección y nota preliminar de Joaquín de Entrambasaguas. Madrid, 1946. Cuadernos de Literatura Contemporánea del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, VI.

traducir, comprende la poesía del Pessoa ortónimo y sus tres heterónimos; el breve prólogo que la acompaña contiene suficiente información para ofrecer al lector una imagen nítida y atractiva del fenómeno pessoano.

Dos años después, Ildefonso Manuel Gil² dedicó uno de sus *Ensayos sobre Poesía Portuguesa* al problema de la heteronimia en que brindaba una descripción precisa y de ingenio desmitificador del crucial fenómeno. Las traducciones de consideración no se hicieron esperar y al «maestro» Caeiro le cupo en suerte entrar en la lengua española de la mano de Angel Crespo³ que hizo, en 1957, una buena selección de poemas excelentemente traducidos y precedidos de un prólogo.

Pero hubo que esperar hasta 1972 para poder contar con una antología general que diera la necesaria visión de conjunto capaz de interesar al lector de poesía. La versión con prólogo y sin notas en edición bilingüe que ofreció Santos Torroella⁴ es representativa en la selección, aunque algo escasa, y la traducción, muy cuidada, va precedida de un prólogo que se ajusta perfectamente al logro de presentar e interesar al lector común en la figura de Pessoa. Del éxito de la empresa da cuenta el aluvión de traducciones que habían de seguir.

Aunque con el propósito de limitarnos sólo a las antologías generales, cabría señalar aquí por su carácter de libros dedicados a cada uno de los heterónimos: la excelente versión de J. A. Llardent⁵, de Alvaro de Campos (1978), la de Ricardo Reis de Campos Pámpano⁶ en 1980, cuidadísima también, y la de Pablo del Barco⁷, de Alberto Caeiro (1980), lamentable.

Más breve, y formando parte de una *Antología de la Poesía Portuguesa Actual*, publicó P. Vázquez Cuesta⁸, en 1976, en edición bilingüe, una muestra breve, pero bien elegida de Pessoa y sus heterónimos. Ha sido, no obstante, la presente década la que ha puesto al lector en definitivo contacto con el poeta portugués.

Inaugurada con un volumen formado por los números 7-8 de la revista *Poesía* (primavera 1980)⁹, dedicados íntegramente a la figura de Pessoa, ofrece en sus páginas, inteligentemente ordenadas por Llardent, información suficiente como para satisfacer e interesar, a su vez, la curiosidad de un público cada vez más cautivado por el fenómeno lusitano. La versión muy bien seleccionada es bilingüe —incluye también

² GIL, ILDEFONSO MANUEL: «La poesía de Fernando Pessoa». En: *Ensayos sobre Poesía Portuguesa*, Zaragoza, «Heraldo de Aragón», 1948.

³ *Poemas. Alberto Caeiro*, selección, versión, prólogo y notas de Angel Crespo. Madrid, Ed. Rialp, 1957. Colección Adonais, CXLVII.

⁴ *Poemas escogidos*, selección, traducción y prólogo de Rafael Santos Torroella, Barcelona, Plaza & Janés, 1972.

⁵ *Antología de Alvaro de Campos*, selección, traducción y notas de José Antonio Llardent, Madrid, Editora Nacional, 1978.

⁶ *Odas de Ricardo Reis*, selección, versión y notas de Ángel Campos Pámpano, Valladolid, Balneario Ediciones, 1980.

⁷ *Poemas de Alberto Caeiro*, por Pablo del Barco, Madrid, Visor, 1980.

⁸ *Poesía Portuguesa Actual*, selección, traducción y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta, Madrid, Editora Nacional, 1976 (págs. 41-85).

⁹ *Fernando Pessoa, en palabras y en imágenes*, núms. 7-8 de la revista «Poesía», Madrid, primavera 1980, selección y traducción de textos (salvo en los casos indicados a pie de página), notas y bibliografía: José Antonio Llardent.

una muestra de la poesía inglesa—; y además de abarcar a los personajes fundamentales del rol heterónimo, incorpora la figura de Coelho Pacheco. Se acompaña de la traducción de varios textos en prosa, unos de interés biográfico y otros literario, como la excelente del *Ultimatum* de Campos. Cuidadosamente anotada, una bibliografía bastante exhaustiva cierra las páginas de este número ejemplar.

La exposición itinerante que, inaugurada en la Fundación March, se extendió por varias ciudades españolas en 1981, completó el reclamo. En el mismo año hizo su aparición la primera de las cuatro antologías generales realizadas en lo que va de la década. La edición en dos volúmenes es bilingüe con selección, traducción y notas de M. A. Viqueira¹⁰. Viene precedida por un prólogo de Torrente Ballester y una nota del traductor que declara apoyarse en el texto portugués para realizar la traducción con el criterio de auxiliar una lectura en esa lengua. Más que comentar lo procedente del propósito, conviene señalar las dificultades a que tal se enfrenta; cada lengua tiene sus particularidades estructurales y enfrentar esto con el solo recurso del mecanicismo léxico puede conducir a disparates no ya estructurales: «Mas as flores, se sentissem, não eram flores,/Eram gente» («Pero las flores, si sintiesen, no eran flores, /eran gente») (vol. I, págs. 220-221), sino simplemente léxicos: «Saúdo todos os que me lerem,/Tirando-lhes o chapéu largo» («Saludo a todos los que me lean,/sacándoles el sombrero ancho») (vol. I, págs. 194-195). En otras, contradictoriamente, se lanza el traductor a una excesiva liberalidad que modifica sin necesidad el sentido o insiste en las preferencias de sentido coloquial: «¡Estupores de tísicos, de neurasténicos, de linfáticos!» («¡Maricones de tísicos, de neurasténicos, de linfáticos!») (vol. II, págs. 90-91), y cuando no cae en el disparate, este criterio tan rigurosamente mecánico le hace a Viqueira, que por lo demás conoce bien el portugués, envarar el español en un bosque de gerundios, más frecuentes en portugués que en castellano, o en cambios del régimen preposicional o en la consecución verbal que ponen a esta traducción muy por debajo de su ya modesto propósito. La selección, sin embargo, es bastante amplia y está realizada con buen criterio. *La Introducción a Pessoa* que cierra el primer volumen, aunque algo truculenta, se acompaña de una traducción de la primera de las dos cartas de Pessoa a Casais Monteiro que habla sobre la génesis de los heterónimos y de una bibliografía sobre Pessoa y sobre Pessoa en español.

El poeta es un fingidor, traducción, selección, introducción y notas por Angel Crespo (1982)¹¹ es una antología no bilingüe que incrementa ya muy considerablemente el número de poemas vertidos, incluye además fragmentos del *Primer Fausto* y el drama estático *O Marinheiro*. El prólogo, muy extenso, es también la primera introducción amplia en España a la figura de Pessoa. Influenciado sin duda por la reciente edición de la obra política de Pessoa por Joel Serrão, aporta Crespo una visión del poeta desde una perspectiva centrada en el mesianismo sebastianista que hasta cierto punto resta relieve a otros aspectos del polifacético autor, si bien incide también con rigor e información en las otras claves del hacer pessoano. A este

¹⁰ *Obra poética*. Dos vol., selección, traducción y notas de Miguel Angel Viqueira, Barcelona, Libros Río Nuevo, 1981.

¹¹ *El poeta es un fingidor*. (antología poética), traducción, selección y notas por Angel Crespo, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.

prólogo, excelente desde tantos puntos de vista, cabe reprocharle la falta de notas que remitan puntualmente al lector curioso a las fuentes o a la amplia bibliografía crítica que domina Crespo. El resumen bibliográfico, bien elegido, debería acompañarse también de otro de textos en español de y sobre Pessoa.

La traducción está concebida desde una perspectiva diametralmente opuesta a la de Viqueira. Si a uno en edición bilingüe había que reprocharle su literalidad algo enojosa, la liberalidad del otro, en edición que no es bilingüe, aunque es fiable dado el excelente conocimiento de ambas lenguas de Crespo, deja inerte al lector ante una versión excesivamente teñida por la fuerte personalidad poética del traductor.

La selección contiene la originalidad de englobar bajo el título *Cancionero* las composiciones que las ediciones portuguesa y brasileña designan con el título *Poesías Inéditas*, bien es cierto que son muchas las razones que abonan la justeza de esta decisión, pero al no ser bilingüe y no indicar la procedencia se complica la búsqueda al lector que quiera conocer el original.

A comienzos de año apareció la versión de J. A. Llardent¹². La edición, que también aporta un amplio repertorio, ofrece una selección muy cuidada. Como la de Crespo no es bilingüe, hecho éste siempre molesto para el lector, aunque en este caso la traducción equilibre con mayor fidelidad la relación literalidad/liberalidad. El traductor con sensatez y buen gusto literario ha preferido ayudarse ante los imponderables de notas a pie de página que unas veces colaboran a mantener el tono poético y otras ofrecen precisiones al lector con erudición cuando es necesario. Ha preferido Llardent, compartiendo un prejuicio pessoano contra los prólogos, prescindir de él, tal vez en beneficio de una selección más amplia, así como de la bibliografía. Ofrece en su lugar, como introducción a cada uno de los personajes, unas secuencias de Pessoa sobre los mismos que consuelan algo al lector, pues le permiten formarse una idea objetiva, o al menos propia, y fundamentada del rol heterónimo.

A mediados de año apareció la cuarta antología general de la década y también la más breve. Su realizador J. L. García Martín¹³ ha consagrado sólo 180 páginas bilingües a la antología de las 357 de que consta el libro que incluye además algunos fragmentos en prosa del *Livro do Desassossego*. La traducción está muy poco cuidada en parte por apresuramiento y en parte por desconocimiento de la lengua. Se encuentran así desde errores de simple coherencia como cuando traduce el título del poema de Caetano «O Guardador de Rebanhos» («El Guardador de Rebaños») para a continuación traducir el primer verso «Ola, guardador de rebanhos» por («Hola, guardián de rebaños») (págs. 200-201), hasta la no comprensión de locuciones habituales en la otra lengua: «O amor é um sono que chega para o pouco ser que se é» («el amor es un sueño que llega al poco ser que se es») (págs. 194-195) con demasiada frecuencia se le escapan cuestiones de estilo: «Uma flor acaso tem belexa? / Tem beleza acaso um fruto?» («¿Tiene belleza acaso una flor? / ¿La tiene

¹² *Fernando Pessoa. Poesía*, selección, traducción y notas de José Antonio Llardent, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

¹³ *Fernando Pessoa*, estudio, selección y traducción de José Luis García Martín, Madrid, Ediciones Júcar, 1983.

por casualidad un fruto?») (págs. 202-203) o de comprensión de la estructura del poema como en la traducción de la oda «Nos altos ramos...» (págs. 222-223).

En compensación ofrece García Martín un extensísimo prólogo de 178 páginas en el que resume con habilidad una amplia documentación bibliográfica sobre Pessoa. El acierto de los capítulos destinados a los aspectos biográficos se ve algo limitado por cuantiosos errores de traducción que despistan al lector que tampoco puede seguir las notas bibliográficas dispuestas con escasa diligencia y ortodoxia. Los apartados referentes a la obra de Pessoa adolecen de cierto desequilibrio respecto a los primeros. Así, encontramos más de 15 citas de las *Cartas de Amor* y ninguna (una, a través de Lind) de las *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias*, texto clave donde los haya que ni aparece en las abreviaturas; de ahí que ignore aspectos estéticos tan fundamentales en Pessoa como el clasicismo o desatienda otros como el sensacionismo. Sorprende por ello que García Martín se esfuerce en «construir» las *Canciones de la Derrota*, uno más de los múltiples proyectos de Pessoa, sin reparar en lo baladí y discutible del asunto, pues, por ejemplo, «A la memoria del Presidente Rey Sidónio País» pertenece con igual derecho al proyecto de *Itinerario* y el «perdido» «praça da Figuera» da título también a un soneto del Campos «em Botão» que García Martín se olvida de señalar, o forma parte, por ejemplo, de un conjunto que empezaría con este título y acabaría en el *Itinerario*.—NICOLÁS EXTREMERA TAPIA y LUISA TRIAS FOLCH (*Cuesta del Chapiz*, 62 - GRANADA).

Mario Vargas Llosa: *Contra viento y marea*

Como bien deja constancia Mario Vargas Llosa, *Contra viento y marea*¹ reúne diversos pronunciamientos suyos cuyo contenido atañe «a la vocación literaria, el compromiso político, la revolución, la universidad, las libertades y la crítica», escritos durante dos décadas². Corresponde, pues, advertir el grado de «pasión política» y literaria de las cartas, artículos, conferencias, notas que su autor repone, cronológicamente ordenados. Ellos aparecen en diversos periódicos y revistas y están regidos por una preocupación central: las relaciones entre literatura e historia, tal y como fue procesada desde una militancia que se define a favor de la primera. Es el escritor quien, a partir de dos modelos iniciales: Sartre y Camus, busca orientarse, dejando testimonio de esa búsqueda, en el complejo panorama contemporáneo³.

¹ VARGAS LLOSA MARIO: *Contra viento y marea*. Barcelona, Seix Barral, 1983.

² Aparecen ordenados cronológicamente, desde 1962 hasta 1982.

³ La primera edición, *Entre Sartre y Camus*, es de Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981. Consta sólo de catorce textos sobre Sartre, Camus y Simone de Beauvoir.